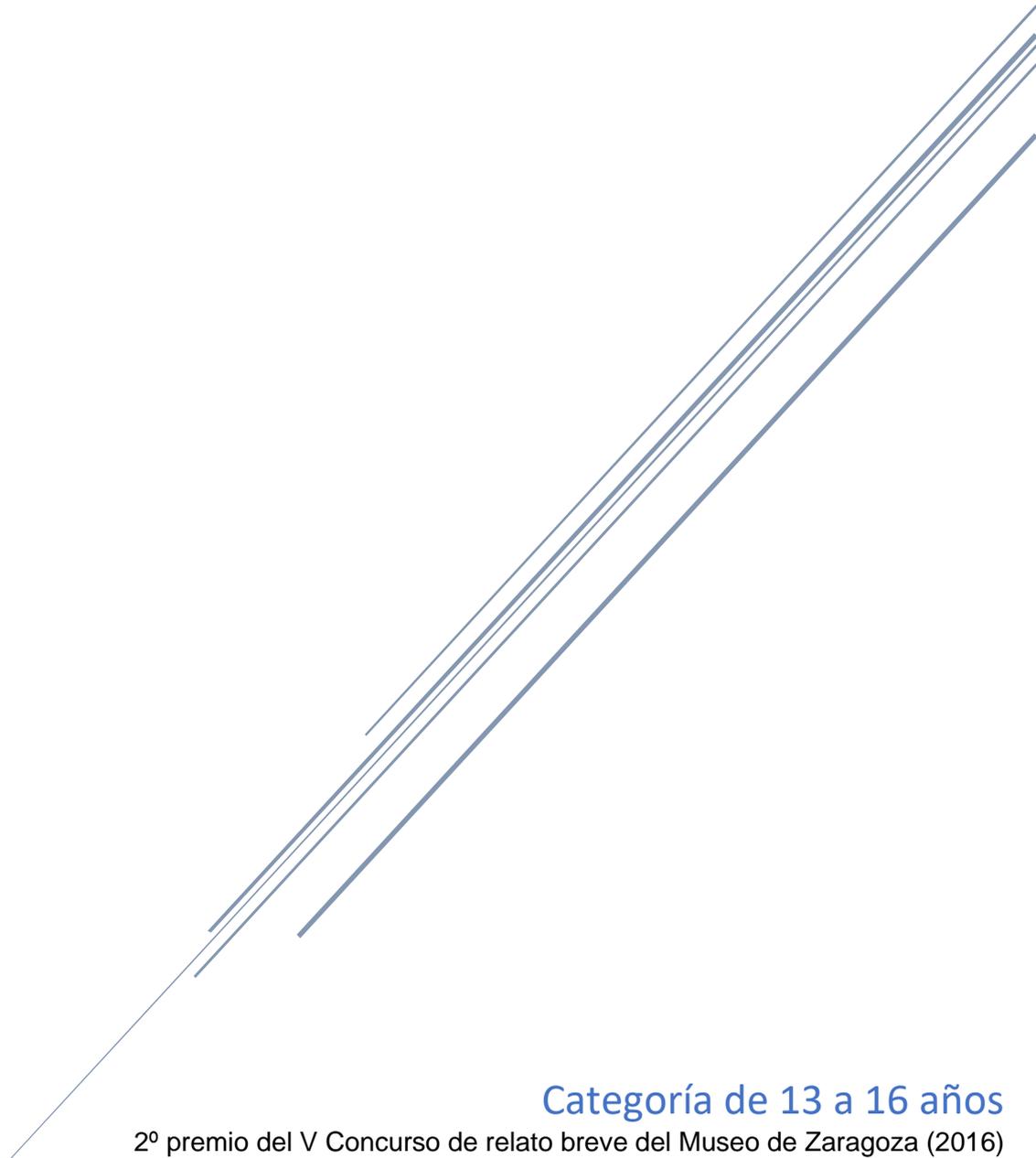


# LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Lara Suárez-Mira



Categoría de 13 a 16 años

2º premio del V Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2016)

## LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

No podía creer que estuviese sucediendo. No podía ser verdad. Me había tocado a mí. A mí, que nunca me había tocado nada en la vida salvo unos cuantos dolores de cabeza y unas pocas risas junto a mis amigos de verdad. Esos que incondicionalmente están a tu lado. Esos con los que puedes reír llorando, amar odiando al mismo tiempo y viceversa en ambos casos. El museo de Zaragoza habla ideado un sorteo en el que yo había participado y ganado la entrada para estar sentada en una habitación en frente del cuadro que más te gustara de todo el recinto. Yo había elegido uno de Goya en el que salía retratado el infante Luis María de Borbón y Vallabriga. Iba anotando en mi calendario los días que faltaban para que llegase el esperado momento en el que me llevasen a esa habitación desconocida que tantas veces había imaginado en sueños de cien formas distintas. Y así, poco a poco, el día llegó y con él los nervios a flor de piel, el vestuario demasiado formal que había escogido para la ocasión y la risa tonta que siempre se escapaba después de un momento vergonzoso. Llegué al museo roja como un tomate, pensando en quién me iba a acompañar en aquella aventura tan fantástica que el destino habla reservado para mí. Pensando en cosas diferentes, olvidándome completamente de disfrutar y sentir. Hasta que aparece un chico que me saca de mis cavilaciones.

—Perdona, ¿eres tú la responsable del concurso para jóvenes artistas con sueños e ilusiones por descubrir? Soy el ganador y mi supuesto premio es ir a una habitación para comentar y observar cualquier cuadro de Goya. No encuentro a nadie por aquí y te he visto a ti, podría hasta decir incluso que tienes cara de organizadora —me dice.

—Pero ¿quién eres tú? Yo también he ganado este concurso y me han dicho que vendría un chico alto, moreno y de ojos claros a recogerme — respondo.

En ese instante me doy cuenta de que encaja perfectamente con la descripción que me habían dado los del concurso, así que empiezo a darle vueltas a la cabeza, poniéndome en la peor situación posible y, de repente, se me enciende la bombilla:

—Deberíamos pasar y que nos aclaren esto.

Así pues, pasamos. Nada más entrar nos encontramos a un joven becario que nos hace entrar a un pequeño despacho. En él hay sentada una señora, guapa, joven y de facciones curvadas. Dice que se llama Margarita.

—Buenos días, soy la coordinadora del concurso, Margarita Guerra, vosotros debéis de ser Emma y Javier, ¿verdad? ¡Enhorabuena, sois los ganadores de la séptima edición del concurso! Y el premio consiste en ir a una estancia de nuestro modesto museo a observar un cuadro de Goya. Pues bien, como los dos habéis elegido el mismo cuadro, iréis los dos a la misma sala. Por aquí, por favor —nos indica la apuesta señora.

La seguimos hasta una habitación blanca, sin apenas decoración, espaciosa, con dos sillas en el centro apuntado hacia el mismo sitio: el bello cuadro de Goya. Nos hace pasar y nos sentamos. Javier en la silla de la derecha y yo en la de la izquierda. Del techo cuelga una única bombilla que ilumina poco para mi gusto, vieja y desgastada por el tiempo. En el suelo hay una alfombra pequeña de bellas tonalidades. Al fondo de la habitación una mesilla que contiene una cuchara, un tenedor y varios libros.

—Bueno, dentro de esta habitación hay un enigma que tenéis que descubrir. Por la habitación hay esparcidas varias pistas que os llevarán a problemas con difícil solución. Vuestro objetivo es salir de esta sala. Hay lápiz y papel debajo de vuestras sillas. Cogedlo, que a continuación os daré la primera pista. T.A.E. son sus iniciales, inventó un sol pequeño que recogía en su interior todos los colores del arcoíris. Sólo disponéis de 60 minutos, rápido, ¡que el tiempo vuela! —comentó Margarita.

Cerró la puerta y nos pusimos a pensar y a observar. Damos vueltas por la habitación y me fijé en que en el marco del cuadro había cuatro tornillos. Luego observé el techo, buscando esa inspiración que no llegaba... T.A.E. son sus

¿Thelonus Armstrong Echevarría? ¿Teodoro Álvarez Edreira? Sol, sol, sol... Es el centro del Sistema Solar... Es una estrella que brilla... Que emite luz... ¡Luz! Se recoge en un aparato... ¿Qué inventó T.A.E.? Thomas Alba Edison... ¡La bombilla!

—Rápido Javier, ¡súbete a la silla y quita la bombilla del techo! —le dije.

Así lo hizo y cayó un papel del interior de la bombilla. Ponía suelo.

—El suelo. ¡Menuda pista! —grité impotente.

—Emma, piensa. Mira el suelo. ¿Qué hay en el suelo? —dijo Javier.

—¡La alfombra!

Corrí hacia ella y la quité. Habla una trampilla. Enganchada a ella una nota. "Falsa pista, ovalada hoy, encima de una mesa estoy y demasiado útil soy" Una cuchara. Sirve para comer. Mi padre de pequeña me enseñaba a atornillar y desatornillar las cosas con la cuchara...

—¡Eso es! El cuadro da Goya tiene unos tornillos en el marco.

Javier y yo nos dirigimos, triunfadores, hacia el cuadro. Él coge la cuchara y se dispone a desatornillar los tornillos que atan el cuadro a la pared. Lo consigue y separa el cuadro. Hay un pasillo estrecho, agobiante. Nos metemos por ahí y llegamos a una salita con una gran mesa en el centro y cuatro sillas a su alrededor. En el centro está el verdadero cuadro de Goya. Tan bello, tan suyo, tan deslumbrante. Se notaba el duro trabajo del artista. Suaves pinceladas de un fino pincel recorrían el lienzo de un lado a otro. Precioso. Definitivamente era el cuadro más bonito que había visto.

—Enhorabuena, sólo habéis tardado 30 minutos en salir. Sois fantásticos. Esperamos que volváis a visitarnos otro día —dijo Margarita.

Así pues, salimos del museo. Javier y yo nos despedimos y cada uno se fue por su lado no sin antes intercambiar números de teléfono.

Ya sabía lo que me evocaba el cuadro Me recordaba a un amigo mío del que todo el mundo se reía porque vestía ridículo, al igual que el retratado por Goya. Gracias a él he aprendido que las apariencias engañan y que no se debe fiar uno de primeras impresiones que pueden llevar a un fatídico error. Casi tan grande como el de pensar que la cultura era una gran chorrada. Que yendo a horribles programas de televisión podías llegar a ser alguien. La cultura es la puerta y sólo eres tú el que debe decidir si dar el paso hacia un nuevo mundo lleno de pensamientos totalmente nuevos, emociones y muchísima creatividad. Eso era lo que me inspiraba a mi aquel cuadro. Color. Vida. Apariencias.

Autora: Lara Suárez-Mira

2º premio del V Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2016)

Categoría de 13 a 16 años

